

“Eurocentrismo Desde la Periferia: Algunas Miradas Sobre Oriente En Las Literaturas Sudamericanas”

Mg. Silvana Gardie

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del

Sur, Bahía Blanca, Argentina

silvanagardie@gmail.com

Resumen

El trabajo se enmarca en las indagaciones de entre-mundos (América-Europa-África) desde mediados del siglo XIX y parte del siglo XX en torno a la pregunta sobre las identidades sudamericanas. Para ello, revisita algunos textos latinoamericanos sobre “Oriente” en los que África funciona como un espejo distorsionado donde se refleja Sudamérica y, unos pocos, en los que se logra superar la mirada eurocéntrica y concebir un África más allá de los estereotipos heredados, la estampa y la tarjeta postal.

Palabras clave: eurocentrismo, América Latina, África, periferias, imaginarios.

The work is part of the inquests between-worlds (America-Europe-Africa) from the mid-nineteenth century to the twentieth century around the question about South American identities. To this end, it revisited some Latin American texts on "Orient" in which Africa functions as a distorted mirror where South America is reflected and, a few, in which it manages to

overcome the eurocentric gaze and conceive a Africa beyond the stereotypes inherited, the stamp and the postcard.

Keywords: eurocentrism, Latin America, Africa, peripheries, Imaginary.

Introducción

El trabajo se enmarca dentro las indagaciones de entre-mundos (América-Europa-África) desde mediados del siglo XIX y parte del siglo XX en torno a la pregunta -muchas veces sentida como crucial- sobre la definición de las identidades latinoamericanas. Para ello, propone un recorrido dentro de las literaturas sudamericanas en torno a sus miradas sobre África. En algunos de los textos seleccionados encontramos representaciones muy cristalizadas que responden a una afiliación eurocéntrica. Dicha afiliación se vincula estrechamente con la historia cultural de América Latina. Sin dejar de percibir la heterogeneidad fundamental de las Américas ecuatoriales, tropicales y australes, Laplantine y Nous señalan un punto crucial en esa historia cultural:

Tras la conquista, las sociedades de América Latina, lejos de verse animadas por una lógica de ruptura y de pureza hostil a la mezcla, se constituyeron como prolongaciones del Viejo Mundo [...] Estas son sociedades que se reconstruyeron a partir de una lengua única en sus dos modalidades: española y portuguesa, de esa religión única cuyo centro está en Italia y de valores únicos importados de Madrid y Lisboa y luego de Londres, Paris, por último, de Nueva York. Desde hace cinco siglos se encuentran resueltamente descentradas respecto

de Occidente, expropiadas, espoliadas y saqueadas económicamente

(2007:83-90)

Desde su descentramiento, su periferia- Sudamérica ve África como un todo homogéneo y desde el prisma eurocéntrico. Sin embargo, es preciso distinguir usos, apropiaciones y re direccionamientos entre escritores, poetas e intelectuales que, en distintos contextos, logran construir una mirada nueva.

Pensamos el concepto de eurocentrismo desde la definición de Samin Amin (1989:9):

El eurocentrismo es un culturalismo en el sentido de que supone la existencia de invariantes culturales que dan forma a los trayectos históricos de los diferentes pueblos, irreductibles entre sí. Es entonces anti-universalista porque no se interesa en descubrir eventuales leyes generales de la evolución humana. Pero se presenta como un universalismo en el sentido de que propone a todos la imitación del modelo occidental como única solución a los desafíos de nuestro tiempo

Muchos de esos viajes dentro de la serie “viajes sudamericanos hacia Oriente” son efectivamente físicos como en el que registra Lucio Mansilla en *Diario de viaje a Oriente y De Adén a Suez* mientras otros se inician con la lectura de la biblioteca europea, como en el caso de *Facundo* de Sarmiento y luego, el desplazamiento real que registra en *Viajes por Europa, África y América* (1945-1947). Así también la referencia estética oriental entre los modernistas José Martí y Rubén Darío donde Oriente es inicialmente el ensueño, la *reverie* a la vez que deviene en identificación y resistencia. Finalmente, ese Oriente como decepción en algunas crónicas

viajeras de un Roberto Arlt interceptado por el imaginario cinematográfico en la década de 1930.

Sarmiento y los márgenes: Sudamérica es un África

Facundo. Civilización y barbarie (1845) se trata de una publicación escrita desde su exilio en Chile en la que se reclama la intervención francesa a fin de restaurar “los oasis de civilización” -Buenos Aires y Córdoba, invadidos por la barbarie de los caudillos y de extirpar el americanismo que el poder rosista ha empoderado:

[...] el americanismo. Todo lo que de bárbaros tenemos; todo lo que nos separa de la Europa culta, se mostró [desde el bloqueo francés] en la República Argentina organizado en sistema y dispuesto a formar de nosotros una entidad aparte de los pueblos de procedencia europea. A la par de la destrucción de todas las instituciones que nos esforzamos por todas partes en copiar a la Europa, iba la persecución al frac, a la moda, a las patillas, a los peales del calzón, a la forma del cuello del chaleco y al peinado que traía el figurín. (Sarmiento, 1921:297)

En este primer ensayo de interpretación nacional -sin que Sarmiento conociera aún África-la escena árabe-africana es la constante a la hora de identificar para el público lector europeo -su destinatario real-los rasgos indeseables de la América bárbara.

Al momento de describir el territorio argentino, la comparación es el gran recurso con el que se reutilizan las impresiones de los viajeros europeos: “la pampa [...] es la imagen del mar en la tierra, la tierra como en el mapa” (1921:27). Como en toda comparación, el primer término presenta lo

desconocido: Sudamérica y en el segundo, la referencia conocida para el europeo: África. Desde esta lógica se concatenan los demás elementos: el desierto -como el Sahara-obstaculiza el programa civilizatorio. “El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes, se le insinúa en las entrañas” (1921: 26) porque “todo lo que hay de civilizado en la ciudad está bloqueado por allí, proscripto afuera” (1921:37) Y también: “un pueblo que vegeta en la ignorancia es pobre y bárbaro, como lo son los de la costa de África, o los salvajes de nuestras Pampas (1921:324)

Así mismo define la montonera, como la fuerza que sostiene el poder de los caudillos sudamericanos e impide el avance civilizatorio. Sarmiento traslada lo leído en la biblioteca europea sobre África como diagnóstico aplicable a Sudamérica: “las hordas beduinas que hoy importunan con sus algaradas y depredaciones las fronteras de la Argelia dan una idea exacta de la montonera argentina, de que se han servido hombres sagaces o malvados insignes. (1921:78) En pie de igualdad asocia que: “la misma lucha de civilización y barbarie de la ciudad y el desierto existe hoy en África; los mismos personajes, el mismo espíritu, la misma estrategia indisciplinada entre la horda y la montonera. Masas inmensas de jinetes vagando por el desierto, ofreciendo el combate a las fuerzas disciplinadas de las ciudades” (1921:79).

En diciembre de 1845, Sarmiento inicia por primera vez, un largo viaje por Europa, África y América del Norte, a partir del cual escribe un texto híbrido, entre informe oficial, escritura epistolar para amigos y

corresponsalía periodística que publica en forma de libro en 1849 bajo el nombre *Viajes*. Se trata de uno de los primeros relatos de viaje escritos por un criollo sobre Europa, como nos recuerda Mary Louise Pratt en *Ojos imperiales*.

Si *Facundo* tiene como destinatario al lector europeo para quien se describe Sudamérica y especialmente la Argentina de mediados de siglo XIX, desde una triangulación en la que utiliza los saberes librescos y las etiquetas europeas sobre África para pensar este Otro exotizado, en este caso, al sudamericano; en *Viajes* (1849) por su propia experiencia de viajero periférico, el destinatario es ahora el compatriota.

En *Viajes*, Sarmiento está obligado a reconsiderar aquella admiración ciega por el mundo francés que lo ha decepcionado¹ para reubicar el horizonte civilizatorio deseable en Norteamérica. Entre estos desplazamientos físicos e ideológicos, Sarmiento cruza desde Europa al norte de África para recorrer junto a los generales franceses, Argelia, Orán y parte del Sahara. Pese a lo que esperaríamos, no existe ni virajes ni reconsideraciones de aquellas imágenes- conceptos que Sarmiento había sostenido años antes en *Facundo* sino una ratificación del eurocentrismo. Explícitamente señala que lo exótico para un sudamericano no es África sino la civilización europea:

Argel basta, con efecto, para darnos una idea de las costumbres y modos de ser orientales; que, en cuanto al Oriente, que tantos prestigios tiene para el europeo, sus antigüedades y tradiciones son

¹ Parte de esta desilusión se inscribe en *Viajes*, cuando Sarmiento, a propósito de la conducta de los ciudadanos en las calles parisinas ironiza: “¿Este es, en efecto, el pueblo que ha hecho las revoluciones de 1789 y 1830?;Imposible! (1993: 112)

letra muerta para el americano, hijo menor de la familia cristiana. Nuestro Oriente es la Europa, y si alguna luz brilla más allá, nuestros ojos no están preparados para recibirla, sino a través del prisma europeo (Sarmiento, 1993:172)

El prisma europeo condiciona su visión de la Argelia colonizada. Incluso llega a festejar el encuentro de una Europa en África [...] de un “*futuro Paris africano, con sus magníficos hoteles, perfumerías y restaurantes [...] hay que “remontar a los barrios más oscuros, donde puede observarse la vida y construcción árabes”* (1993:173). Sarmiento se alegra porque “*al paso que van las cosas, dentro de poco podrá sin impropiedad llamarse este país la Francia africana”* (1993:173). Desde una lógica capitalista, le pide a Dios “*que afiance la dominación europea en esta tierra de bandidos devotos. [...] porque “la tierra pertenece al que mejor sabe fecundarla”* (1993:184)

La excursión por el Sahara argelino que marca el final de su estancia en África, Sarmiento vivencia una especie de ensoñación:

Se iba presentando a mi espíritu como una ordenada procesión de hechos [...] aun aquello que no existe pero que lo será indefectiblemente, y presente lo próximamente futuro, la colonización de la Argelia se me figuró como de largo tiempo consumada. Por todas partes bullía la población europea entregada a las múltiples operaciones de la vida civilizada [...] Y de improviso, con la abrupta petulancia de la imaginación para transportarse de un lugar a otro sin transición racional, acaso guiada por la análoga fisonomía exterior del Sahara y de la Pampa, yo me encontré en América. (1993:199-200)

Lo que pide para África lo desea para Sudamérica desde la fe en la Ley de exterminio - que Sarmiento ejercerá de hecho durante su presidencia contra

los pueblos nativos del territorio nacional: “*Entre los europeos y los árabes en África, no hay ahora ni nunca habrá amalgama ni asimilación posible; el uno y el otro pueblo tendrá que desaparecer, retirarse o disolverse; y amo demasiado la civilización para no desear desde ahora el triunfo definitivo en África de los pueblos civilizados*” (1993:185)

Lucio Mansilla y la formadora experiencia oriental

Lucio Mansilla -sobrino directo de Juan Manuel de Rosas (el gran enemigo de Sarmiento) viaja y registra su primer desplazamiento por India, África y Europa entre 1850 y 1851 en *Diario de viaje a Oriente*. El viaje solitario del joven Mansilla -solo tiene 18 años- no es elegido ni deseado sino pautado por su padre que decide alejarlo de Buenos Aires a fin de salvar un escándalo de juventud. El viaje a India se explica por la presencia de su tía y con el supuesto objetivo de concretar negocios para su familia. En India, el interés por el viaje mismo es nulo, y se traduce en anotaciones acotadas a un protocolo de compras y visitas dentro de la sociedad inglesa instalada en Calcuta. Solo en una entrada del *Diario* parece reconocer el imperialismo inglés en la explotación laboral extrema que los europeos ejercen sobre las castas indias más bajas.

El viaje de Mansilla continúa por África y es aquí donde podemos empezar a reconocer una experiencia más formadora que se hará visible años más tarde, en hipotextos como *De Adén a Suez*, *Recuerdos de Egipto* y algunas *causeries*.

En el *Diario*, el apunte rápido deja traslucir algunas de las impresiones iniciales típicas del turista. Todorov retrata al viajero turista como aquel que

evita el encuentro con los otros: “la ausencia de encuentros con sujetos distintos es mucho más reposada porque jamás se pone en tela de juicio nuestra identidad: es menos peligroso ver a los camellos que a los hombres” (Mansilla, 2007:388). Mansilla prefiere los paisajes, los monumentos y el encuentro con ingleses, norteamericanos y argentinos ricos en tránsito como él. Sin embargo, camino a Adén, el *Diario* expone una serie de incomodidades en ese encuentro con europeos: “hoy he tenido con un inglés una conversación muy interesante respecto a mi país, tienen de él la más pobre idea, creen que somos salvajes y les sorprende cuando me oyen hablar francés y que digo que lo he aprendido en Buenos Aires” (2012:229). La incomodidad frente al eurocentrismo que restringe la civilización a la cultura europea².

Así mismo, la sensación de Mansilla de formar parte de un canon superior durante su estancia en Calcuta empieza a ser interpelada cuando llega a África. La mirada sobre el oriental exótico e inferior se invierte cuando llega a Suez donde es Mansilla quien cree recibir el desprecio de los lugareños: “Llegamos a la plazoleta donde nos esperaban los carruajes. Una porción de gente, dividida en pequeños grupos nos observaba de hito acompañando sus miradas de águila, de esa indiferencia hija del desprecio que le inspira al mahometano todo aquello que no es musulmán” (2012:339)

La llegada al Gran Cairo marca un cambio en el *Diario* que se aligera con notas telegráficas: “7 de marzo-Anduve visitando la ciudad”, “8 de marzo-

² La idea de una Sudamérica salvaje, bárbara, imperante en el pensamiento europeo es la queja común en los relatos de viajeros sudamericanos durante todo el siglo XIX y parte del XX.

visita a las pirámides”, “9 de marzo- Visita a Heliópolis-Sicómoro. Tumbas de los Califas”, “10 de marzo- Visita a las mezquitas y Bazaares”. Se trata de anotaciones de un turista apremiado por el tiempo. Luego de algunas semanas, las entradas del *Diario* capitalizan la experiencia egipcia. Para dar cuenta de lo que ha visto desde la cima de la pirámide de Keops, Mansilla necesita salir de su propia lengua para resumir la vivencia egipcia con un adjetivo que se repite: *frappant* (2012:245):

Cairo es una ciudad perfectamente oriental, en ella no se encuentra como sucede en la India una mezcla de europeo y oriental, aquí todo es original y el viajero al contemplar la irregularidad de las calles, la arquitectura de los edificios y mezquitas y la elegancia de los trazos y la majestuosidad con que marchan las bellas mujeres cubiertas [...] Se siente animación y vivacidad. Oriente es un deleite inexplicable.
(2012: 249)

Mansilla se asume como parte del contingente de viajeros europeos curiosos, “gente, en su mayor parte suntuosa y acaudalada” (2012:350) desde una perspectiva de privilegio. El relato sobre el ascenso a la cima de la pirámide de Keops, cargado por tres beduinos, es elocuente en relación con este sentimiento de superioridad:

Foster Rodgers y yo nos preparábamos para la ascensión. Aquellos escalones, o no los habéis visto, eran unos señores escalones. Pues es nada, un escalón de sesenta centímetros, y algunos de un metro cincuenta. Los mirábamos, mirábamos la cima [...] pensábamos que aquello tenía bemoles. [...]. Bueno, me dijo Foster Rodgers: let's go. Y, haciéndoles una seña a los beduinos, que ya habían intentado apoderarse de nuestras respectivas humanidades, nos entregamos

completamente a ellos [...] Finalmente, llegamos maltrechos.
(2012:348)

Pocos años más tarde, Mansilla publica “*De Adén a Suez*” en *El Plata Científico y Literario* donde parece reconocer de manera más clara los estragos del imperialismo inglés, así como la resistencia árabe-que antes no pudo ver- aun cuando no pueda salir de la ideología de clase, el binarismo civilización- barbarie ni del eurocentrismo:

El indómito musulmán, no puede ver con indiferencia que se apoderen de su más precioso patrimonio, y los ingleses encuentran en ellos, no la debilidad y la inercia de los indios, sino la fanática heroicidad del mahometano que resiste. Sin embargo, la Inglaterra tiene hoy las llaves del mar Rojo, dentro de las murallas de Adén (2012:322)

Sin embargo, la “experiencia formadora oriental” solo se expresará años más tarde, en “*Recuerdos de Egipto*,” cuando se aparte de una mirada turística: “A los dieciocho años, no viaja el hombre como filósofo, ni como observador, ni como sabio. Viaja únicamente como simple curioso, y el mundo se desliza antes sus ojos, sin decir nada, exactamente como las móviles vistas de un panorama³” (2012:347). Solo la travesía por el Desierto logra conmover al joven Mansilla quien evoca su biblioteca romántica (Byron, Esteban Echeverría, Espronceda) y la Biblia para describirlo:

³ El panorama forma parte de los antecedentes del cinematógrafo y consiste en la pintura de una vista panorámica sobre un lienzo de grandes dimensiones dispuesta de forma circular e iluminada desde el techo que gira para ser vista por los espectadores situados en el centro del círculo. Ha sido considerado el primer medio visual de masas de la historia. La analogía planteada por Mansilla con el panorama a comienzo de la época de la reproducción técnica asocia la experiencia de viaje a Egipto como un espectáculo visual y de consumo homogéneo y masivo

“Yo no puedo decirlos, pues, sino que el desierto en el momento de la entrada del sol es uno de los espectáculos más grandiosos e imponentes de la naturaleza. Mi alma se replegó sobre sí misma al contemplarlo” (2012:91)

Las resignificaciones sobre Oriente en José Martí

La referencia orientalista en textos del modernismo hispanoamericano responde a aquello que Edward Said define con el término “orientalismo”: un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente” (Said, 2008: 21). La referencia está presente en José Martí-reconocido como el gran poeta modernista comprometido en la lucha política por la independencia cubana.

La presencia de Oriente en Martí, en un primer momento de su obra, se alinea con el tópico del ensueño oriental, que abraza la fuga sensual de la realidad en el exotismo heredado de la tradición europea⁴. Sin embargo, el tópico oriental en Martí experimenta un cambio con el reconocimiento de las problemáticas comunes del mundo americano y africano -desde la consciencia política de la lucha árabe- que lo desmarcará luego del posicionamiento inicial.

En el extremo exotista de la poesía martiana se encuentra “Haschisch”, un poema publicado bajo el seudónimo de Orestes en el que se replica la mirada eurocéntrica para hacer desfilar los clichés orientales desde los primeros versos. El ambiente recreado en “Haschisch” presenta el monólogo

⁴ Al modo de Baudelaire, por ejemplo, en “L’invitation au voyage” de *Fleurs du mal*: “La splendeur orientale/ Tout y parlerait/À l’âme en secret/Sa douce langue natale”

marcado por los efectos de la droga desde las sensaciones del cuerpo de un poeta en asociación directa con la experimentación de otro convertido en objeto de deseo: la hurí, la mujer árabe, el harén. El poema de Martí explora la fantasía sexual que Edgar Said (2008:188). Analiza en Flaubert:

En todas sus novelas, Flaubert asocia Oriente con el escapismo de la fantasía sexual. Emma Bovary y Frédéric Moreau padecen por lo que no tienen en sus vidas tristes (o atormentadas) burguesas, y lo que desean de forma consciente se les presenta fácilmente en sus sueños diurnos en forma de clichés orientales: harenes, princesas, príncipes, esclavos, velos, bailarinas y bailarines, sorbetes, ungüentos

Desde esta periferia americana tan cercana a la periferia oriental como tan distante de aquella centralidad europea-paradójicamente- el yo poético se apropia de Oriente en los mismos términos que el eurocentrismo:

*¡Amor de mujer árabe! -La ardiente
Sed del mismo Don Juan, se apagaría
En un árabe amor, en una frente
De que el negro cabello se desvía (Martí, 1881:80)*

Tras el consumo, la descripción de los efectos de la ensoñación especifica una progresión de sensaciones que el poeta registra como un “*arrobamiento luminoso*”, “*extra-tierra, extra-humano, extra-vivido*”

*Y el árabe hace bien, porque esta planta
Se aspira, aroma, narcotiza, y canta.
Y el haschisch va cantando,
Y el sueño va dejando,
Armonías celestes en su oído. (Martí, 1881:80)*

En el poema, haschisch es el que posibilita la *reverie* o creación estética, la musicalidad, las imágenes galantes, la excitación de los sentidos, “las mil y una noches” del poeta intoxicado. Como señala del Cueto: “La representación que construye Martí del Oriente-a donde nunca viajó- está inspirada por textos literarios, históricos, artísticos y culturales. Las descripciones de los árabes y sus países, como un sitio exótico contribuyeron a la solidificación de la imagen de Martí como un orientalista” (Cueto, 2016:96)

Sin embargo, existe un desplazamiento que aleja su obra del discurso orientalista para acercarla al reconocimiento inspirador de la lucha anticolonialista de los pueblos árabes.

En “Los moros en España” (Martí, 1893) Martí desconstruye el discurso eurocéntrico sobre la inferioridad oriental para apoyar abiertamente la sublevación berberisca contra el dominio español en el norte de Marruecos y alentar a una resolución similar entre los cubanos: “Es la nación lo que está detrás del Rift, y la fe, y la raza. Lo del Riff no sea cosa sola, sino escaramuza del cambio y reajuste en que parece haber entrado el mundo. Seamos moros: así como si la justicia estuviera del lado del español, nosotros, que moriremos tal vez a manos de España, ¡seríamos españoles! ¡Pero seamos moros! (2011: 334).

La consciencia acerca de la necesidad de luchar contra los colonialismos en el pensamiento de Martí termina por hermanar a los países sudamericanos con África y esfumar para siempre los estereotipos orientalistas de la primera época martiana.

***De la rêverie* poética a la conciencia política en Rubén Darío**

“El humo de la pipa” de Rubén Darío, es un cuento breve publicado en 1888 en el que poeta-narrador nos introduce en su Oriente. El relato nos ingresa rápidamente al espacio masculino y privado del gabinete de su amigo Franklin, que asegura una escena más íntima, alejada de la sala burguesa en el que las mujeres cuchichean. Se trata de una atmósfera aristocrática atiborrada de libros, objetos curiosos destinados al estudio y de recuerdos de viajes exóticos, entre ellos, la pipa y el opio que Franklin no tarda en ofrecer al narrador.

Entre la descripción del espacio y el encendido de la pipa existe un silencio textual que marca el tiempo de la aspiración y exhalación de la primera bocanada de opio. Esta inhalación inicia una serie de viajes ilusorios. La trama mínima de “El humo de la pipa” cobra su complejidad con estos “viajes” que la intoxicación asegura. El narrador -un poeta que aspira a la gloria y al amor-crea y es creado en y con cada bocanada de haschisch. Todos los sentidos del fumador se excitan con el avance de las visiones.

Arrojé al aire fresco la primera bocanada de humo. ¡Oh, mi Oriente deseado por quien sufro la nostalgia de lo desconocido!”

Pasó él a mi vista, entre aquella opacidad nebulosa que flotaba delante de mí como un velo sutil que envolviese un espíritu. Era una mujer muy blanca que sonreía con labios venusinos y sangrientos como una rosa roja. Eran unos tapices negros y amarillos, y una esclava circasiana que danzaba descalza, levantando los brazos con indolencia. Y érase un gran viejo hermoso como un Abrahán, con un traje rosa, opulento y crujidor, y un turbante blanco, y una barba

espesa, más blanca todavía, que le descendía hasta cerca de la cintura. El viejo pasó, el baile concluyó.

Solos la mujer de labios sangrientos y yo, ella me cantaba en su lengua arábiga unas como melopeas desfallecientes, y tejía cordones de crines de oro, echado cerca, miraba pensativo la lluvia del sol que caía en un patio enlosado de mármol donde había rosales y manzanos. Y deshizo el viento la primera bocanada de humo desapareciendo. (Darío, 2017:110-111)

Con cada bocanada el narrador se interna en diversos entornos terrenales: el mundo oriental, asiático y americano y a los que le siguen otros: los míticos, paradisíacos e infernales.

Como en Martí, la cosmovisión orientalista heredada de la tradición principalmente francesa, pasa a ser cuestionada en Rubén Darío a partir de su viaje a Marruecos como corresponsal para *La Nación*. Las crónicas de *Tierras solares* (1904) sobre su paso por el norte africano desbaratan los presupuestos del tópico exotista y el ensueño oriental presente en algunos de sus poemas y cuentos como “*El humo de la pipa*”.

En una de las primeras crónicas, en el vapor que lo lleva a tierra africana, Darío enumera el mundo de a bordo como anticipo de lo diverso y plural en personas y mercancías: “*moros y judíos de distintos aspectos, blancos, morenos, de ropajes oscuros o de vestidos vistosos [...] ancianos de largas barbas blancas, semejantes a los Abrahames de las ilustraciones bíblicas, y mocetones robustos, hombres de faces serenas y meditativas, mercaderes con morrales y cajas. Había rimeros de paquetes, armas, bagajes*” (2013:169)

Ya en Tánger, reconoce el color local, más allá de las tiendas europeas, los turistas “*el aspecto de la ciudad es completamente oriental*” (2013:171).

Darío es capaz de reconocer la poesía oriental de “esas deliciosas narraciones que han regocijado y hecho soñar mi infancia, en español, y complacido y recreado más de una vez mis horas de hombre: *Las mil Noches y una Noche*. (2013:171)

Darío reporta en su correspondencia para lectores sudamericanos las problemáticas acerca de la dominación inglesa y norteamericana “*que han sentado sus reales en esta tierra y que han explotado y explotan el país comercialmente*” (2013:173) así como la invasión turística a la que se le asegura el simulacro. El poeta devenido correspondiente, describe una escena de simulación en un café moro:

Hay tapices para los del país, y mesitas para los visitantes extranjeros. Mi amigo español y yo nos sentamos en una de las últimas. Había cerca de nosotros varios franceses y señoras inglesas [...] La atmósfera está cargada, pues no son pocos los fumadores. Unos fuman el tabaco solo, y otros, mezclado con cáñamo indiano. De pronto inicia la orquesta -¡la orquesta!- un son de los suyos... La orquesta se compone de ocho o diez músicos que tocan los más inverosímiles violines y violones. Veo un solo violonchelo europeo tocado por un morenito barrigón...Es un solo motivo repetido una, dos, innumerables veces, motivo triste, lánguido, hipnotizante [...] ¿Qué impresión hay en mí? En verdad, vuelve a cada paso, por la escena iluminada por las lámparas de cobre, por el ambiente, por los tipos y sus indumentarias, la reminiscencia miliunanochesca; pero también pienso que no es la primera vez que escucho ese aire monótono y veo esas singulares figuras. A la idea de cuento árabe se junta entonces el no lejano recuerdo de la Exposición de 1900. (2013:177)

Darío reconoce el espectáculo dispuesto para el consumo de los occidentales, la puesta en escena para la mirada turista a la que hay que entretener. La simulación se lee en objetos y disposiciones (las mesitas para los extranjeros, el violonchelo europeo, la extenuante repetición de un motivo musical): “*Me regocija un tanto, por el lado poético, el que esto esté en su centro y lugar, aunque me amargue mi contentamiento el notar que todo se hace para satisfacer la curiosidad y recibir las pesetas del turista, del perro cristiano.*” (2013:178) Las consideraciones sobre lo aprendido en fuentes centroeuropeas son continuas y en una de las crónicas, Darío (2013:179) rechaza y corrige el etnocentrismo de Flaubert:

Flaubert afirmaba que, si se golpeaba sobre las cabezas bellas y graves y pensativas de estos africanos, no saldría más que lo que hay en un cruchon sans bière ou d'un sepulcre vide⁵. Yo he oído salir de estos cerebros -quizá de los menos europeizados que en mis pocos momentos africanos he conocido- pensamientos serios y ocurrencias interesantes. No porque ellos tengan un punto de vista diferente del nuestro en la vida, en el progreso y en la esperada inmortalidad, dejan de mostrar una sensatez y largas vistas que muchos cristianos desearían

⁵ “Una jarra sin cerveza o una tumba vacía”. Flaubert en una carta a Louise Colet del 27 marzo de 1853, dice: “ J'ai vu des danseuses dont le corps se balançait avec la régularité ou la furie insensible d'un palmier. Cet œil si plein de profondeurs, et où il y a des épaisseurs de teintes comme à la mer, n'exprime rien que le calme, le calme et le vide, comme le désert. Les hommes sont de même. Que d'admirables têtes ! et qui semblent rouler, en dedans, les plus grandes pensées du monde! Mais frappez dessus et il n'en sortira pas plus que d'un cruchon sans bière ou d'un sépulcre vide”. Disponible en: Revue-secousse.fr/Secousse-07/Auxdepens/Sks07-Flaubert-Colet.pdf.

La desautorización a Flaubert es una desacreditación del eurocentrismo. Darío subraya para sus contemporáneos: “no hay que olvidar que esta raza tuvo en jaque a Europa y encendió lámparas al mundo cuando había enseñanza en Córdoba, y gloria en Granada y en Bagdad” (2013:179)

Finalmente, para Darío, la poesía oriental sobrevive, pero hay que recuperarla por fuera de la presencia extranjera y lejos de la simulación dispuesta para turistas que ha impuesto la modernidad. Se halla en el poeta que en la plaza abierta aun relata historias en su lengua, en el mundo dentro del mundo que es Gran Zocco y en el recitado del muezzin: “una de esas cosas que no se olvidan cuando se las oye y que promulga al mundo que Alah es grande” (2013:183)

África como espectáculo: las imágenes inestables de Roberto Arlet

Roberto Arlt alcanzó popularidad como periodista desde sus columnas llamadas “aguafuertes” en el diario *El Mundo*⁶ y más tarde, por sus novelas y obras dramáticas. Entre febrero de 1935 y mayo de 1936 fue enviado a Europa como corresponsal con un itinerario que comprendía toda España y el norte de África y que más tarde reunió bajo el nombre de *Aguafuertes españolas y africanas*.

En varias de estas crónicas, el repórter reproduce el cuadro de ensueño, el color local y la tarjeta postal desde la perspectiva exotista. La llegada a Marruecos actualiza en Arlt un imaginario alimentado por lecturas y filmes.

⁶ Se trata de las famosas *Aguafuertes porteñas* escritas en el Diario *El Mundo* de Buenos Aires en la década del 20 y 30

En “Tetuán dice: “Mi sensibilidad del occidental se descentra como en el panorama de un sueño de opio con estos laberintos encalados de lejía azul” (2017:181). En el espacio africano actualiza la representación occidentalizada de Oriente, desde la traducción y la omisión, la mediación nunca imparcial y las versiones sobre el mundo creadas en la fábrica de sueños hollywoodense. Cabe aclarar que, para Arlet, Marruecos es África, Marruecos es a la vez cualquier país de África y África en su Oriente.

Sin embargo, en una crónica desde Tánger, “¿Dónde está la poesía oriental?” pone en discusión el pintoresquismo oriental aprendido en la literatura y acrecentado por el cine, este dispositivo imprescindible de la modernidad⁷.

A diferencia de otras, la serie de aguafuertes africanas mantienen- un “complejo vaivén entre el intento de alejarse de la tradición orientalista de representación del África musulmana, lo que Arlt llama la “poesía oriental”, a la que intenta contraponer una imagen del África “real”, prosaica y materialista (Fontana, 2009: 86) En estas crónicas, Arlt cuestiona la falsificación del cine y la mentira literaria:

Hoy pensaba en las distintas versiones cinematográficas de Marruecos. Y me decía que aquella película dirigida por Von Sternberg es falsa y convencional a todas luces. En cambio, ahora sé que Jacques Feyder ha visto a Marruecos [...] África es La Atlántida,

⁷ Para Arlt, el cine es asumido como el nuevo modo de ver la realidad. Por ello dice en “La gloria del sol”: “Les ruego a mis lectores que me disculpen esas abundantes referencias que siempre hago del cine en mis notas, pero ir al cine es, mucho más de lo que algunos pueden suponer”. En “La gloria del sol”. *El Mundo*, Buenos Aires, p 9,-10, abril de 1935

Baraud, Le Grand Jeu, Una noche en El Cairo; pero nunca el Marruecos de Von de Sternberg y de Marlene Dietrich (Arlt, 2017:169)

A fines de 1936, a su regreso a Buenos Aires, Arlet reúne bajo forma de libro *Aguafuertes españolas* entre las que incluye las crónicas marroquíes. Estas crónicas no son las mismas que se enviaron desde Marruecos para ser publicadas en el diario. De hecho, Arlt reescribe las antiguas y escribe nuevas crónicas con la intención de recuperar el exotismo, la mirada hollywoodense de estampa orientalista en las que se exagera aquel imaginario que había repudiado durante su viaje. Para esta edición borra toda huella de repudio al trabajo infantil y femenino, a la tradición matrimonial mora y el aspecto de las ciudades. La reescritura que exige recortes, adecuaciones y agregados se relaciona estrechamente con la escritura de su obra dramática *África*, sobre la que declara al momento de su estreno:

He querido exaltar la maravillosa fiesta del colorido que deslumbra al turista cuando pone los pies en Marruecos [...] África es la luna. Así como suena. La luna por la diversidad fabulosa de tipos humanos, por el primitivismo de sus costumbres, por su régimen de la Edad Media sirviendo de fondo a las más perfectas organizaciones industriales modernas. (Larra, 1962: 105)

Arlet presenta un continuo vaivén entre el exotismo y el realismo, un vaivén que va de la imaginación cinematográfica al testimonio, de la mirada del turista al repórter comprometido con el “periodismo verdad”. La alternancia entre estos polos desnuda la imposibilidad de ver a Oriente. Sin embargo, hacia dentro de su trayectoria como escritor, su propia producción literaria

se ve convulsionada por este viaje breve a Marruecos. Como señala Laura Juárez, a partir de aquí, la obra de Arlet manifiesta el avance de una fuerza fantástica proveniente del imaginario literario y cinematográfico que invade la escritura: “nuevas maneras de narrar y la construcción de una espacialidad nueva” (Juárez, 2010: 84). En los relatos publicados entre 1937 y 1940, Arlt vuelve a lo fantástico a partir de escenarios, personajes y tópicos africanos que aseguran la extrañeza y el exotismo para abandonar la ciudad moderna, la ciencia y la tecnología tan característica de su obra interior.

Esa corta estancia en Marruecos marca un quiebre en la propia escritura de Arlt, que la distancia de los rasgos predominantes en sus textos anteriores. De hecho, se trata un verdadero corpus africano que reúne sus aguafuertes, la obra teatral *África* y una colección de quince relatos que conforman *El criador de gorilas*. Su repentina muerte en 1942 lo encontró recuperando la poesía oriental.

Algunas conclusiones

Todas las escenas visitadas en este trabajo presentan figuras y suplementos simbólicos que demuestran la apropiación de aquellos tópicos de la biblioteca europea, las etiquetas turísticas y/o las versiones cinematográficas acerca de África.

En algunos casos, los textos ratifican y reproducen el prisma colonialista europeo asimilado por la periferia sudamericana, como en el caso de Sarmiento, donde la mirada europea sobre África es el recurso con el que

dar cuenta de una América del Sur tensionada en el binarismo civilización y barbarie y o bien, desde una superioridad ilusoria que atribuye a Sudamérica un potencial del que África carece, como sucede con la visión limitada y turística del joven Lucio Mansilla.

Sin embargo, en otros casos, ese archivo logra ser replanteado y desbaratar el orientalismo heredado, explicitando la mirada exótica europea sobre sus ex-colonias, como en las crónicas de José Martí y Rubén Darío, donde la cita, la alusión y la referencia al material literario sobre esos otros mundos (África, Asia, Medio Oriente) sirven de plataforma para un decir nuevo, un espejo en el cual mirarse.

Finalmente, los vaivenes en la escritura de las aguafuertes africanas entre el testimonio de viaje y las versiones cinematográficas sobre Oriente que terminan por modificar -para siempre-la temática de la obra de Roberto Arlet.

Bibliografía utilizada en este trabajo:

Amín, Samir (1989) *El Eurocentrismo. Crítica de una ideología*, México, Siglo XXI Editores.

Arlet, Roberto (2017) *Aguafuertes de viaje. España y África*, Buenos Aires, Editores Hernández.

Darío, Rubén (2013) *Crónicas viajeras. Derroteros de una poética*. Edición, prólogo y notas de Rodrigo Javier Caresani, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Libros de Cátedra.

Darío, Rubén (2016) *Retrato del poeta como joven cuentista*, Estudio y edición de Alberto Paredes, Prólogo de Alfonso García Morales, México, Fondo de Cultura Económica.

Fontana, Patricio (2009) *Arlt va al cine*, Buenos Aires, Librería.

Jardines del Cueto, Lina (2016) “La problemática orientalista en el modernismo hispanoamericano: José Martí” en *Contra Relatos desde el Sur*, N°13.

Juárez, Laura (2010) *Roberto Arlt en los años treinta*, Buenos Aires, Simurg.

Laplantine, François y Alexis Nous (2007) *Mestizajes*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Larra, Raúl (1962) *Arlt, el torturado*, Buenos Aires: Quetzal.

Mansilla, Lucio (1889) *Entre-Nos, Causeries del jueves*, Tomo II, Buenos Aires, Casa Editora de Juan A. Alsina.

Mansilla, Lucio (2012) *El excursionista del planeta*, Selección y prólogo de Sandra Contreras, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Mansilla, Lucio (2012) *Diario de viaje a Oriente (1850-1851) y otras crónicas del viaje oriental*. Edición, introducción y notas de María Rosa Lojo, Buenos Aires, Corregidor.

Martí, José. (1991) *Obras Completas*, Volumen 17, La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Martí, José (2011) “Los moros en España” en *Obras Completas*, Volumen 5, La Habana, Centro de Estudios Martianos.

Said, Edward (2008) *Orientalismo*. Barcelona, Liberduplex.

Sarmiento, Domingo (1921) *Facundo. Civilización y barbarie*, Buenos Aires, Biblioteca Argentina, Librería La Facultad.

Sarmiento, Domingo (1993) *Viajes por Europa, África i América 1845-1847*, Madrid, Colección Archivos, Fondo de Cultura Económica.